

# LA BOHEMIA

REVISTA SEMANAL

ARTES Y LETRAS



Señorita Isabel Bianchi

(Fotografía Navarro Martínez)

CINCO CENTAVOS

Lit. e Imp. Sud-Americana Valp.

---

---

# LA BOHEMIA

Semanario Artístico, Literario y de Actualidades

Colaboración de los mas distinguidos escritores nacionales y extranjeros. Publica bellezas chilenas, cuentos ilustrados, artistas notables y vistas de actualidad.

Cuenta con un cuerpo de redacción bastante competente. Las ilustraciones están á cargo de D. Santiago Pulgar, Julián Ramos, y Anjel Cresta.

**Director y Redactor principal: PEDRO MÜLLER CARMONA**

Correo: Casilla 1150 VALPARAISO Correo: Casi la 1150

**SE SOLICITA AJENTES SERIOS EN PROVINCIAS**

---

## LA ITALIA

COMPANIA ITALIANA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS

**CAPITAL..... \$ 2,500,000**

Calle Prat 82, esquina Urriola-VALPARAISO-Casilla 265

**CONSEJO ADMINISTRATIVO:**

**PRESIDENTE: DON PELEGRINO CARIOLA**

**VICE-PRESIDENTE: DON ANJEL MINETTI**

**DIRECTORES:**

Don MAURICIO SCHIAVETTI

Don NICOLÁS DELPINO

„ SEVERO QUESTA

„ MIGUEL BOCCARDO

**SUPLENTES: DON DOMINGO BIANCHI y DON JOSÉ MOCHIO**

**CAMILO MORI, Gerente.**

**Ajente en Santiago, don AQUILES GATTI, Calle Bandera, 530**

---

**EL MEJOR EN EL MUNDO**

**TE MAZAWATTEE**

**G. S. MORGAN**

**UNICO AJENTE IMPORTADOR. CALLE ESMERALDA 58 y 60**

**Casilla 971-VALPARAISO-Teléfono 768**

---

## ARTURO HERRERA PORTALES

Cochrane, 32-Correo: Casilla, 650-Teléfono,

**VALPARAISO**

Compra y vende propiedades por cuenta ajena. Contrata préstamos en dinero, ó bonos con garantía hipotecaria.

---

**GRAN SASPRERIA ELEGANTE**

DE

**SILVIO MANTELLERO**

**PRONTITUD, ECONOMIA Y ESmero**

**Valparaiso-Victoria 22**

Director y Redactor  
principal  
**PEDRO MÜLLER C.**  
Correo N.º 1-Casilla 1150

# LA BOHEMIA

## SUSCRIPCIONES:

POR UN AÑO..... \$ 3.00  
POR UN SEMESTRE.. \$ 1.50  
NÚMERO SUELTO.... \$ 0.5  
NÚMERO ATRASADO. \$ 0.10

SEMENARIO ARTISTICO, LITERARIO Y DE ACTUALIDADES  
ES PROPIEDAD

Año I

Valparaíso, 23 de Noviembre de 1901

Núm. 4

SUMARIO:—Engastes, por *Alberto Mauret Caamaño*.—Desde lejos, por *Horacio Olivos y Carrasco*.—Lágrima!..., por *Eulogio 2.º Gutierrez*.—Colosal, por *Alfonso López García*.—Intima, por *Honorio Henriquez*.—Por el Arte, por *Rubén Rubó*.—A la oración, por *A. Mauret Caamaño*.—¡Ave María!, por *Diaz Mirón*.—¡Adúltera!, por *Juan de Dios Peza*.—La poesía de la muerte, por *Lorenzo Mezzzerelli*.—Ya lo saben..., por *Luis A. Galdames*.—Pedro Nolasco Préndez, por la *Redacción*.—Manuel J. Varas E. (Ruben Rubo), por *Arturo J. Fuentes R.* (A. de Vernet).—Soneto, por *Federico Gonzalez G.*—Somos siete, por *Pedro Nolasco Préndez*.—En la Alcoba, por *Pedro Jourde Marcial*.—Bajo el Granado, por *José Ignacio Escobar R.*—Fragmentos de un Diario, por *Nachopa*.—Confidencias, por *Pedro A. Gonzalez*.—*Cosas Sueltas*.  
ILUSTRACIONES.—Sta. Isabel Bianchi—Sr. Pedro Nolasco Préndez—Sr. Manuel J. Varas E.—Viñetas Varias.

*Alberto Mauret Caamaño.*

## ENGASTES.

(A la señora Milagros Rodil de Alba.)

**S**ÓLO amando se concibe á Dios.

—Desgraciado de aquel que en la embriaguez de un beso amoroso no ha sentido el infinito.

—El gusano que amó la flor, convertido en mariposa busca el perfume en la luz; el hombre que amó, convertido en espíritu busca á la mujer en los astros...

—Una sola cosa amargará mi agonía: el pensamiento de morirme sin que me hayan amado.

—Las flores tienen varias primaveras; la mujer una sola: la del amor.

—El mayor goce de la tierra es beber una lágrima en los labios de la mujer amada.

—No digais que la distancia empequeña los afectos: decid que el amor acorta la distancia.

—Yo he visto un rayo de luna bajar á la montaña y depositar un ósculo de luz en el cáliz de una azucena; ¿cómo decís, entonces, que la separación es el olvido?

—La más triste soledad es la del amor ausente.

—Infeliz de aquél que en el camino de la vida encuentra á la muerte ántes que á la mujer amada.

—El ave canta regocijada cuando el alba se aproxima; el alma llora de júbilo cuando presiente el primer amor.

—Si alguna vez, sin haber sufrido dolor, teneis deseo de llorar y os parece más brillante la lumbre del sol, más perfumado el ambiente, más armonioso el trino de los pájaros, poneos de rodillas: el grande Amor está próximo. La primera mujer que encontréis será la vuestra.

—Los corazones que aman están cercanos á la beatitud: no olvidéis á Magdalena.

—En primavera la tierra se viste de un ropaje de inmensa alegría. En la selva hay mil rumores argentinos; se desprende de los floridos árboles fragancia y luz; el azul del cielo es más pulcro y las radiaciones más infinitas... ¡Oh, primavera, tú eres la época del amor!

Valparaíso.



DESDE LEJOS

(Para Elena).

Errátil mariposa, mi pensamiento  
En la callada noche, como alma en pena,  
Golpea la ventana de tu aposento  
Y te sorprende el sueño, mi dulce Elena.

Y en tanto que la luna, con faz de plata,  
Prende sus tibios rayos entre tus flores,  
Con su música triste de serenata  
Te cuenta mis angustias y mis dolores.

Y huyen de la ventana donde te asomas  
Las Dudas, y sus alas bate el Olvido,  
Como banda de silfos y de palomas  
Que huyen de los balcones, desde algún nido.

¡Cómo escuchas entonces la cantilena  
Que entonan mis recuerdos cabe tu alcoba!...  
Y acaso te convences, amada Elena,  
De la pasión inmensa que mi alma arroba!

La nostalgia del alma, tu larga ausencia,  
Hace que me parezcan las horas días;  
Sin calor y sin vida va mi existencia,  
Vánse hundiendo en su ocaso mis alegrías.

En mi pecho adormidas las ilusiones  
Ya no cantan cual antes su ritornelo,  
Ni ya de mi esperanza tengo los dones  
Porque de mi ventura nublóse el cielo.

¡Oh, qué triste es la ausencia!... Cómo mi alma  
Tiembla de verse sola, sin tu cariño!  
Cómo roban al pecho su dulce calma  
Las muertas ilusiones color de armiño!

Por eso el pensamiento, como una flecha,  
Llega á tocar los vidrios de tu ventana,  
Y te canta al oído su triste endecha  
Para que así me pienses tarde y mañana.

Y la marina racha, para consuelo  
Del corazón que sufre porque te adora,  
¿Me traerá el suspiro que tanto anhelo?  
¿Me traerá un recuerdo de tí señora?



Eulogio 2.º Gutierrez.

LÁGRIMA!...

**D**E todas las almas, ella es el único idioma universal.  
Su lenguaje lo aprenden los corazones en la escuela del sacrificio y la desgracia.  
Son de suspiros, quejas y sonrisas las letras de su alfabeto.  
¡Una lágrima!  
Así como la perla brota del molusco enfermo, ella nace del alma herida por el dolor.  
Ella es el símbolo de la pureza y la ternura y en ella se emblematizan sentimientos y pasiones.  
Es una plegaria; la plegaria de las almas implorando compasión.  
Ella es un tributo; es el tributo que ofrenda el dolor en el ara de su impotencia al idolo Consuelo.  
Hay lágrimas de amor y ardientes como el cariño; suelen evaporarse de sí mismas al calor.  
El placer tiene su lágrima: como el deseo voluptuosa, ébria por el éxtasis supremo de la suprema dicha.  
Son las de la cólera lágrimas terribles y venales; candentes como el fuego de su ira, queman la mano que las enjugan; amargas como la hiel del dolor que las provoca, son la expresión de la venganza no saciada.  
Son las del dolor lágrimas sublimes y grandiosas; purifican los corazones que las vierten y cicatrizan con su consuelo las heridas de la amargura.  
Pero las que yo admiro y amo son las de la mujer arrepentida: las sublimes lágrimas del arrepentimiento.  
Dadme á Magdalena arrepentida regando con su llanto las plantas del Maestro, y os presentaré en una sola de sus lágrimas, todo un tesoro de ternuras infinitas!....

Antofagasta, 11 de Noviembre de 1901.

## COLOSAL

(A mi viejo amigo Augusto G. Thomson)

Mi mirada es viril;—mi frente altiva,  
se iguala á la altiveza de los Andes;  
soy águila trepada en las alturas,  
un ciclope y un grande entre los grandes!

Mi norma es el desprecio,—mis afanes,  
son simbolos augustos de grandezas;  
mirar, como se mira indiferente  
de paso por las selvas las malezas!

Y nada me avasalla,—siempre ufano,  
domino en todas partes consecuente;  
soy vano y arrogante y es mi esfuerzo,  
llevar por sobre todas, mi ancha frente!

Y habito en los palacios,—por doquiera,  
gustosa me abre paso la opulencia;  
no hay dama que no ceda á mis arrullos  
ni flores que semejen á mi esencial...

Erguido de altivez;—enjuto el ceño,  
voy caminando por doquiera ufano;  
soy cóndor que con fuerzas de un atleta  
me encumbro poderoso hácia el arcano!

Yo todo lo arrogante simbolizo,  
el talle de una virgen ó de un hada;  
mi simbolo y escudo es el desprecio,  
y es terca y atrevida, mi mirada!

Y nada me subyuga,—siempre altivo,  
me yergo como flor en su capullo...

¡Dijo el coloso y *Las Virtudes*, rieron  
al ver ante ellas al ruidoso *Orgullo!*...

Santiago.

Honorio Henríquez P.

## ÍNTIMA

¿Quién me guió hácia tí? la mano santa  
que á todos nos conduce hácia un destino,  
acaso pudo dirigir mi planta  
para llenar de zanjas tu camino?

¿O acaso pudo permitir un día  
que á tu virtud de niña soñadora  
pidiera mi insaciable fantasía  
un poco de su dicha y de su aurora?

No sé... pero la fuerza de mi sino  
á tí me lleva, como al ave herida  
llevan las frescas brisas del camino  
hácia otro cielo, á renovar la vida.

Tú y yo ¡quién sabe! por distinta senda  
talvez partimos á distintos puntos...  
y ¡quién sabe si un día te sorprenda  
que una esperanza nos encuentre juntos!...

Tú, á mi cariño, siempre indiferente,  
y yo por tus hechizos retenido  
aún bebimos en distinta fuente  
yo, toda mi esperanza; tú, el olvido.

Así salgo en el mundo ante tu paso  
de mis noches, si oscuras, tan tranquilas,  
y se enciende mi estrella, ya en su ocaso,  
á la plácida luz de tus pupilas.

Y te espero con fé si así eslabona  
la ciega suerte á la ventura inquieta,  
y reservo á tu frente la corona  
de mis muchos ensueños de poeta.

Más, si algún día en tu memoria, extraño  
mi nombre pasa, y ni un placer te lleva  
que yo no llore mi hondo desengaño  
ante el altar de tu esperanza nueva!

Santiago de 1901.

**JULIAN RAMOS**

FOTOGRAFADOR

**CALLE del CARMEN 553, ENTRE ARGOMEDO Y SANTA ISABEL  
SANTIAGO**

POR EL ARTE.

ES muy conocido el antiguo aforismo, *Ars imitatio Natura*, «El arte imita la Naturaleza,» que corre de boca de boca, y va diciendo que desde los tiempos más antiguos, se ha considerado al arte como una perfecta imitación de la Naturaleza, sin exceptuar absolutamente nada de ella. Sin embargo,—y esto sucede entre nosotros,—hay muchos que á pesar de comprenderlo así, se ruborizan como la más pudorosa colegiala, al leer ó admirar ciertas obras que salen de la generalidad, que abandonan el límite estrecho de las añejas teorías para ir á buscar bellezas y atractivos más allá del tan trillado campo de acción en que se han movido los artistas cuyas obras han formado el actual gusto artístico en nuestra Patria.

Esos artistas no son comprendidos por la mayoría de las gentes, mereciéndoles sólo desprecio y animosidad. Ello es debido,—preciso es confesarlo,—á la poquísima preparación que tenemos todavía para saber comprender y estimar en lo que valen á los que así se esfuerzan por llevar al poco explorado terreno del arte, nuevas semillas que, á tener un buen ambiente, estamos seguros producirían frutos magníficos.

«El arte es libre,» se ha dicho.

Por lo que á nosotros toca, así lo comprendemos, creyendo sí que debe serlo pero en todas sus manifestaciones, siempre que no pase esa libertad más allá de un punto en que venga á degenerar en pornografía, siempre que no se quiera sublimar algo que en sí mismo es vil y rastrero, siempre que no se pretenda hacer brillar en el cielo purísimo del arte verdadero, algo que se debatía en el lodazal, porque proceder así, es sencillamente ultrajar con mano cien veces maldita al arte mismo y á la sociedad en que se vive.

No somos partidarios del tan decantado anarquismo artístico, ni mucho menos del realismo desenfrenado. Aceptamos en el arte una libertad bien entendida y digna, sin abusos ni degeneraciones; una libertad que uniéndose á la fantasía y á la inteligencia vaya á arrancar de dentro de un círculo poco explorado aún, la belleza; que una en razonables proporciones lo natural con lo ideal, la palpación misma de la vida; una imitación, en fin, de la Naturaleza, pero, como decimos, de un modo digno del arte, y no dejenerado hasta el extremo de engendrar tipos verdaderamente monstruosos, cuyo sólo exámen causa desagrado, repulsión y levantan verdaderas olas de indignación.

No podemos permanecer estacionarios, cuando todo en el mundo avanza y toma nuevos rumbos, obedeciendo á la poderosa ley de la evolución. Todo en la vida

«Cambia de formas, pero nunca muere.»

Y sin embargo, artistas hay que, —como hemos dicho,—en su generoso intento de implantar nuevas teorías, dar á las creaciones artísticas una manifestación diversa de la rutinaria, se han atraído solamente la odiosidad, el desprecio y los ataques de la mayoría de las gentes. ¡Hé ahí el galardón de esos enamorados de lo imposible!

Pero afortunadamente, la luz empieza á hacerse en ese deplorable caos intelectual, y esas nuevas manifestaciones empiezan á ser apreciadas como se debe, empiezan ya á ser comprendidas, y de ello debemos congratularnos.

Para corroborar cuanto hemos dicho, creemos que vienen muy á cuento, la siguientes palabras del inmortal poeta de las *Doloras*, referentes á la materia de que tratamos, y que para concluir, á continuación copiamos:

«Existe una mogigatería literaria que convierte en pecado mortal, así el uso de un neologismo, como la exhibición de una estatua.

«Ya he dicho en otra vez, que á un autor se le puede exigir que sea decoroso en la expresión de sus pensamientos; pero hacerle renunciar á la descripción de escenas escépticas y atrevidas que puedan ser más ó menos arriesgadas, sería desterrar del imperio del arte una de las fuentes más ricas de inspiración y de pasiones. En esta parte la gazmoñería moderna, queriendo tener á una sociedad en Babia, es de lo más remilgada y más hipócrita que ha habido en ninguna época del mundo. Porque hoy no describan los Cammas, los Edipos y las Fedras. ¿dejarán de ser eternamente tipos ciertos, aunque desastrosos, de las aberraciones á que llega la humana Naturaleza? Ciertamente que en la pintura de las pasiones es muy cómodo huir de las dificultades, suprimir en el alma la duda y las exajeraciones, y dejar de describir lo más difícil de

la vida por razones de conveniencia ó de decoro; pero contando con el pudor á cuyo sentimiento no se puede faltar impunemente, es menester que todo lo que es propio de nuestra naturaleza moral se cuente, que el hombre no deje de ser nunca un representante de las pasiones y de la inteligencia y no se reduzca á un ser neutro, sin capacidad física, intelectual ni moral; término incoloro á que tienden á limitar al hombre todos los entendimientos vulgares. Además un escritor inteligente siempre puede hablar de todo con decoro y conveniencia, aunque esto pueda tener el inconveniente de que los imitadores eleven el arte á un realismo demasiado empírico, que, desempeñado con poco ingenio, llegaría á ser intolerable.

«Yo no soy de los que creen que el pudor en las mujeres no es más que el miedo que tienen de que no se las halle bastante hermosas, ni soy del parecer de Schopenhauer que dice que, como dar vida es perpetuar el mal en la tierra, el pudor es la vergüenza que siente el traidor que se dispone á cometer un crimen en la sombra. Nó, el pudor es una cualidad que compensa y casi santifica ciertas debilidades de nuestra flaca naturaleza. Por lo mismo no creo que las mujeres sean las propagadoras del pecado.

«Yo bien sé que esto lo dicen, aunque no lo crean, los que convirtiendo la hipocresía en la primera de las virtudes predicán, en materia de amor, una moral tan restricta, que pretende reducir al hombre á la condición de eunuco. Afortunadamente, estudiada la cuestión á fondo, resulta que en esta parte no hacen más que imitar la conducta del excéptico de Atenas, que decía: *Yo de un modo hablo en la escuela y de otro modo me compongo en casa.*

«Cuando un artista tiene repugnancia de ocuparse en asuntos femeniles, podeis asegurar que es un talento vulgar, que no comprendiendo lo espiritual, teme caer en la torpeza de lo carnal.

«Nada prueba tanto el buen sentido dogmatista, como cuando marcha con seguridad por esa senda que separa lo galante de lo peligroso.

«No hay pintura más obscena que aquel beso que Pablo dá á Francisca en la *boca*. Los autores modernos lo habríamos dado ese beso en los *labios*, en la *megilla* ó en la *frente*, y el episodio entonces desaparecería, echando un jarro de agua fría sobre el poema. Cuando después se atraviesa el Paraíso no se siente una emoción tan divina como la que causa aquel beso *en la boca*, que lleva al infierno al que lo dá y á la que lo recibe.

«La santurronería originada por los anatemas lanzados á Byron, nos ha contagiado, haciéndonos tener más antipatía á la diosa Vénus, que á la diosa Razón.»

Valparaíso, Noviembre de 1901.

---

**A. Mauret Caamaño.**

### A LA ORACIÓN...

(Para Horacio Olivos y Carrasco).

¿No es verdad que tu pecho ha suspirado  
ante una extraña y triste melodía  
que parece venir desde muy lejos  
en ese instante en que agoniza el día?

A la luz del crepúsculo que muere  
besando á penas las tranquilas olas,  
¡qué triste queda el ave de la selva,  
y las almas... ¡qué tristes y qué solas!

En ese instante, en un deseo inmenso  
de aspiración á Dios, el alma sube...  
Se sonríen los astros y se besan  
el arreból y la flotante nube.

Cuántas veces, de afan estremecida,  
cual ave errante que perdió su nido,  
al toque de oración, el alma humana!  
se eleva al Hacedor en un gemido.

Como busca la triste golondrina  
el dulce hogar, con presuroso vuelo,  
asi buscan las almas que padecen  
un refugio de amor allá en el cielo.

Qué dulce es la oración, en ese instante  
en que la humanidad arrepentida  
puesta en el polvo la humillada frente,  
bendice á Dios y su pesar olvida!

Es en esa embriaguez mística y pura  
cuando la idea se remonta y crece,  
y tiembla el corazón y la pupila  
en lágrimas de gozo se humedece!

Valparaíso.



*De Diaz Mirón.*

## ¡AVE MARÍA!

¡Ave, María, llena de gracia!  
Tienes tres lustros, ojos de antlope,  
Mirada de astro, sonrisa de ángel,  
Boca de perlas y de rubíes,  
Tez de durazno que incita el diente  
Con sus pelusas y sus carmines,  
Barba de hoyuelo, crenchas de oro,  
Frente de musa, cuello de cisne,  
Pechos de estatua, que el tul descubre,  
Altos, redondos, blancos y firmes;  
Una belleza pagana y procer  
Y en ella el lampo de un alma virgen.  
Los que se arrastran no te conocen,  
Eres estrella, no ames reptiles,  
Que'la hermosura, florón glorioso,  
Triunfal corona, botín sublime,  
Debe ser lauro de la grandeza,  
Llámesese génio, virtud ó crimen!

*Juan de Dios Peza.*

## ¡ADÚLTERA!

Tienes, como Luzbel, formas tan bellas,  
Que el hombre olvida al verte, enamorado  
Que son tus ojos negros dos estrellas  
Veladas por la sombra del pecado.

Y no turbas, hipócrita, el reposo  
Del pobre hogar con que tu falta escudas,  
Porque á besar te atreves al esposo,  
Como besara á Jesucristo Judas.

¡Aún sus flores te dán las primaveras,  
Y ya tienes el alma envilecida!  
Ya llegarás á ver, aunque no quieras,  
El horizonte oscuro de tu vida.

Desdeñas los sagrados embelesos  
Del casto hogar de la mujer honrada,  
Y audaz ostentas, al vender tus besos,  
Las llamas del infierno en tu mirada.

Manchas el suelo que tu planta pisa,  
Y manchas lo que tocas con tu mano.  
Te dió Lucrecia Borgia su sonrisa,  
Y Mesalina su perfil romano.

Brota el deleite de tus labios rojos;  
Se aparta la virtud á su presencia,  
Porque negras, más negras que tus ojos,  
Tienes, mujer, el alma y la conciencia.

Rosas de Abril parecen tus mejillas,  
Mármol de Paros tu ondulante seno;  
Más ¡ay! que tan excelsás maravillas  
Son de barro no más, no más de cieno.

Reina del mal, tú tienes por diadema  
La infamia, que con nada se redime.  
¿El pudor? ¡Es un ascua que te quema!  
¿El deber? ¡Es un yugo que te oprime!

Tienen las gracias con que al mundo halagas,  
Precio vil en mercados repugnantes;  
¡Y te envaneces de cubrir tus llagas  
Con seda recamada de brillantes!

En este siglo en que el honor campea,  
No te ha de perdonar ni el vulgo necio;  
Hieren más que las piedras de Judea  
Los dardos de la burla y del desprecio

Mañana, enferma, pobre, abandonada,  
De la mundana compasión proscrita;  
El Honor, cuando mueras humillada,  
Sobre tu losa escribirá: ¡Maldita!



LA POESÍA DE LA MUERTE.

AÚN pareceme escuchar su voz: Quince años no mas contaba yo, cuando la ví por vez primera, con un nimbo de luz sobre la frente.... y su mirada reposada y amorosa, cual la mirada de la mujer que nos recibe en el hogar.

—Mira, acércate á mi lado, no temas; no soy el fantasma aterrador que asombra y aturde con su implacable mirada al hombre! Soy la realidad y la esperanza, soy el oasis y el puerto; todas tus lucubraciones y todas tus más caras ilusiones las represento yo; acércate: verás que no soy mala; yo soy el límite de la vida animal, soy la barrera donde se estrellan todas las filosofías de los hombres, soy una ley inmutable y poderosa, á que obedecen los cuerpos orgánicos, tangibles y por consiguiente extensos! Soy la vida principiando o la vida de las alternabilidades! Es necesario que se descomponga tu materia, porque me pide oxígeno la planta, agua la nube y arrogancia el majestuoso roble; acuérdate que las moléculas de tu cuerpo se renuevan constantemente, porque las tomo para tí de otros cuerpos que entraron á la ley comun de la transformación; se necesita tu cooperación en el gran laboratósio universal y no debes negarte....! ¿Por qué? Los elementos orgánicos no se pierden, y el espíritu como sustancia simple, indescomponible, tiene también leyes en un orden superior, porque todo tiene su modo de ser y su manera de efectuarse....

—Acércate, no temas!

—¿Quién eres, génio, espíritu ó demonio? ¿Quién eres tú que quieres arrebatár mis dulces creencias, la paz y las más bellas ilusiones?

—¿Yo? ¡yo soy la muerte! ¡Pero en cambio soy la esperanza, del que sufre, y al traves de los harapos del mendigo le hago ver la gloria, y la lágrima del miserable y la ilusión del amante y la riqueza del hombre y la vanidad de la fama y la locura de la filosofia; todo se pierde cuando extiendo mi imperio entre el espacio y el tiempo!

Yo voy á los campos de gloria á ofrecerle al soldado la recompensa de su esfuerzo, y al noble anciano le conduzco por la puerta del Cielo, y al sabio le llevo á las regiones de sus sueños y no retrocedo ante el extrépito de las contiendas, ni me amedrenta el embate de las olas!

¿Por qué me temes? ¡Ven sereno; un paso te separa, para entrar al país de la esperanza y del descanso; debes hacerte digno para penetrar en la Eternidad, con el valor de los héroes y de los sabios; y volarás á las regiones donde vive la gloria del que siente y piensa, donde no se escucha el humano bullicio y la tormenta de las conciencias réprobas, sino como un lejano canto en medio de la inmensidad de las aguas!

Yo te llevaré donde los pobres y los débiles entonando el himno del *Fiat Lux*, y cuando quede cual una cáscara de nuez, rodando en el espacio este planeta pequeño y miserable, tú irás á confundirte con la luz de las estrellas!

—¡Sí! Te amo, duce amiga mía, arrópame en tus alas y llévame á tu tierra, ese nimbo de la gloria, yo soy feliz. Sé tú la musa que inspire mis cantares, cuéntame cuando vayas al mundo de que me hablas, si existen y son felices los seres que al borde de mi cuna cantaron el *Hossanna* del amor, y deja entonces cuando duerma que vaya mi espíritu cansado de la lucha á buscar un lenitivo donde tu voz escuche....

Luis A. Galdames.

YA LO SABEN...

Yo rio desde entonces...  
desde que de mi pena se burlaban  
aquellos vividores,—mis verdugos,—  
En medio de insolentes carcajadas,

Y siento lo que ayer; sólo que llevo  
una careta imbécil que disfraza,  
con el desborde de las risas locas,  
Las angustias supremas de mi alma!



PEDRO NOLASCO PRENDEZ.

LA BOHEMIA honra su página de honor con el retrato del más grande de los poetas chilenos, Don Pedro Nolasco Préndez.

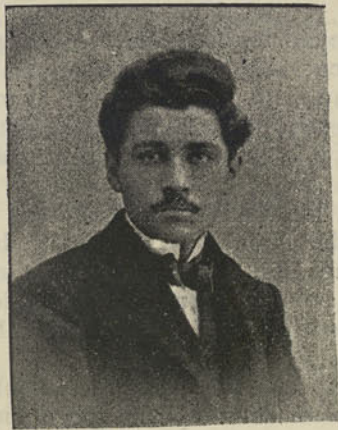
No es nuestro intento estudiar al poeta ni sus obras, porque ¿qué podríamos decir que no resultase pálido acerca del Maestro, el tantas veces laureado poeta, para quien todos los chilenos no tenemos sino aplausos y la más sincera admiración?

Nos juzgamos demasiado pequeños para poder juzgar á una personalidad intelectual de la talla de Préndez.

Sus magistrales creaciones no pueden sino producir en quien las lea, lo que siente al contemplar lo bello, lo grandioso, y aprender en ellas á admirar al poeta.

Como chilenos, vemos en Préndez encarnada una de las más legítimas glorias de la Patria, y unimos nuestra admiración á la que todos sus compatriotas consagran al Maestro, admiración que—lo declaramos—en nosotros raya en veneración.

LA BOHEMIA.



**Arturo J. Fuentes R.**

(A. DE VERNET.)

**MANUEL J. VARAS E.**

(RUBÉN RUBÓ)

Cuenta recién la edad en que el hombre siente con más vehemencia la alegría de vivir, la edad de los anhelos infinitos, de los sentimientos nobles, de los sueños imposibles, de los amores ideales....

Si; es muy joven, y ya su musa empieza á coronarse con los laureles inmarcesibles de la gloria.

Sus versos, que tan luego tienen ruidos y altiveces de león como arrullos y ternuras de paloma, son la expresión de un pensamiento vigoroso, rebotante de entusiasmo y de vida, y puesto al servicio de ideas hermosamente artísticas. Ahí está su poesía *El Busto*, que justifica nuestra aseveración.

Cuando piensa ó siente, no es de los que se satisfacen con la expresión que surge primeramente, sea ella cual fuere. Al contrario, dotado de cualidades y aptitudes superiores, muy raras en otros poetas jóvenes, Varas encuentra casi siempre el molde exacto, la palabra in-

(Dibujo de Santiago Pulgar)

sustituible, el verbo que dibuja, el adjetivo que dá color, el adverbio que determina, la frase definitiva; y todo esto lo halla con una precisión que subyuga, con una claridad que asombra, con una facilidad que dá envidia.... Su composición *Ráfagas*, es la más hermosa muestra de la que decimos.

Sincero hasta la exajeración, sostiene que la poesía tiene que ser compuesta de sentimientos experimentados y por otra parte, de ideas totalmente reflexionadas que nunca resulten contrarias á las reglas del recto criterio y que no pasen de los límites que prescribe lo real y lo posible.

Y quien conozca á Varas y sepa de su vida, verá que estos preceptos están fielmente observados en todas sus poesías.

No es un escéptico, no sigue los ridículos rumbos de ciertos *intelectuales* y génius inélintos, que á cada paso encontramos en nuestro camino; tampoco es un idealista, ni tampoco un idealista exajerado, como algunos poetas que solo parecen mirar el mundo á travéz de un prisma color de rosa, presentándolo á nuestra vista como una existencia en que la vida del hombre está libre de los sufrimientos y trastornos inherentes á todo lo mundano.

La epopeya de su patria, el amor al hogar paterno, las ansias infinitas de su alma de poeta, los recuerdos del pueblo natal, el sentimiento del Amor y la Belleza.... hé ahí los asuntos para los cuales Varas tiene siempre emociones que brotan de lo más íntimo de su alma, y acentos á veces tan enérgicos, robustos y sonoros, que recuerdan los de aquella águila, soberbia y altanera, que se llamó Olegario Andrade, ó los del sublime Salvador Díaz Mirón.

Cuando ensalza las glorias de la patria ó cuando expresa sus anhelos de poeta, el canto en las cuerdas de bronce de su lira es algo más que un arte: es un sacerdocio, un apostolado; entonces sus versos tienen sonoridades de fragua y gritos colosales de victoria. En este sentido son soberbios su *Canto á la Patria*, laureado últimamente en Santiago, ¡*Gloria!*, y muy hermosa su composición *En mi pueblo*.

Cuando expresa una nota de amor delicado, su estrofa encarna suavidades y dulzuras de idilio.

Criticán algunos á Varas que de la armonía universal no percibe los detalles, ni lo pequeño. Ciertamente; «*se le escapa la flor pero vé el árbol, se le escapan las avcillas de bajo vuelo, pero vé el cóndor; se le escapa la colina pero vé la montaña.*»

Los puristas, ¡oh, los puristas! también dicen algo en contra de Varas: hallan en sus poesías defectillos de lenguaje. A estos gramáticos les diremos lo que decía Ignacio Altamirano juzgando las obras de Manuel M. Flores:

«No me indigno ante pequeñeces pueriles, sobre todo, me agrada más la grandeza virgen de las selvas y las montañas, que la simetría recortada de los jardincillos ingleses y que la figura grotesca de los montículos artificiales.»

¡Ojalá que el jóven poeta, para honra de las letras nacionales, no se duerma á la sombra de los laureles que tan gloriosamente ha cogido ya, en la alborada de un larguísimo día de lucha!....

En Santiago, (Chile), 1901.

(:)

Federico Gonzalez G.

### SONETO.

Y bien! Rudo es el golpe que he sufrido  
Empero nada mi altivez abate:  
Bien puedo perecer en el combate,  
Y sin ser vencido, no ser vencido.

Nací para luchar! Nunca abatido  
Me senti del destino al fiero embate  
Mi corazón, que valeroso late,  
Luchando vivirá como ha vivido.

Soy otro Anteo que al tocar la tierra  
Recobra su titánica energía,  
Yo adoro los peligros de la guerra,

Si audáz me acosa la fortuna impía,  
El vigor de mi espíritu no aterra.  
¡He de morir ó de vencer un día!

Santiago.

SOMOS SIETE.

Paráfrasis de *We are seven*.  
(William Wordsworth).

I

En la luz auroral de la existencia,  
vergel en flor sin pérdidas espinas,  
¡oh niñez! con tu plácida inocencia,  
¿de la muerte, qué sabes ó adivinas?

II

Hermosa la aldeanita, de mil encantos llena,  
con sus cabellos rubios, y célico mirar;  
hablando como hablara la cándida azucena,  
pensando como un lirio nacido al aclarar!

Brillaba su pureza como de flor silvestre  
crecida entre la yerba con tímida actitud,  
flor cuyo aroma encanta do quiera que se muestre,  
de la modestia emblema, corona de virtud!

--¿Cuántos hermanos tienes, niñita? (preguntéle  
para iniciar con eso, conversación los dos).  
Y sin que duda alguna su acento me revele,  
--¿Cuántos? Por todos siete, me contestó su voz.

--¡Sois muchos! Pero, dime ¿dó se hallan tus her-  
manos?  
--Si todos somos siete, bien los podeis contar:  
dos sirven á la Patria cual buenos ciudadanos,  
y están en esa escuadra que impera sobre el mar;

Dos hay, que son obreros en la ciudad vecina,  
y con mi madre parten alegres su jornal;  
dos, en el cementerio que veis en la colina;  
y yo; somos los siete. ¿La cuenta no es cabal?

--Pero, niñita mia, si dos tiene la Armada,  
y hay dos trabajadores viviendo en la ciudad,  
no pueden ya ser siete; tu estás equivocada:  
sois cinco solamente. ¿No es esa la verdad?

Y replicóme al punto con ademan muy serio:  
--Señor, ¡si somos siete como acabais de ver!  
¿O no contais acaso los dos del cementerio?  
--Pero esos ya no existen! ¿Qué le quereis hacer?

--¿No existen? Ved sus tumbas cubiertas de ver-  
[dura:  
alli todos los días á visitarlos voy;  
me paso largas horas haciendo mi costura,  
y hasta que el sol se pone, con ellos s'empre estoy.

Carlitos fué el primero que se marchó adelante:  
estuvo muchos días sufriendo de la tos;  
lo devoró la fiebre; se ahogaba á cada instante;  
al fin, piadoso quiso llevárselo el buen Dios.

Al rededor del sitio do sólo reposaba  
jugábamos con Jorge por irlo á acompañar;  
hasta que él mismo un día terrible se enfermaba  
y al lado de mi hermano lo hicimos reposar.

Y yo torné á insistirle lloroso y conmovido:  
--Los dos que hay en el cielo debeis de rebajar!  
Pero ella, mis palabras hallándo sin sentido,  
decía:--¡Somos siete; vos no sabeis contar!

Santiago 1901.

\*

Pedro Jourde Marcial.

EN LA ALCOBA.

En la elegante alcoba do aletea  
La sonrisa de amor de aquella loca,  
Como incierta pupila parpadea,  
La llama vacilante que chispea,  
Tras rojos prismas de cristal de roca.

Envuelta entre una nube vagarosa  
De blancas sedas y flotantes tules  
En incitante languidez reposa  
El hada de la noche misteriosa,  
La soberbia mujer de ojos azules.

La mujer cuyo lema es en la vida  
Apurar el placer hasta el exceso  
Y cuyos labios son como una herida  
Que brota sangre en fuego convertida,  
Fuego que engendra abrasador el beso.

Valparaíso, á 10 de Noviembre de 1901.

Y cual ensueño halagador y ardiente  
Sus bellas formas dibujarse veo  
Que hacen brotar como voraz torrente  
Las estrofas salvajes y elocuentes  
Del himno abrasador de mi deseo...

Y sin luchar, vencida en la batalla  
No alcanza la virtud su ansia la palma,  
Que cuando la pasión violenta estalla,  
Despedaza voraz cualquiera valla  
Y arrastra en su turbión también al alma.

Y cuando ciego y de placer sediento,  
Reflejada su imágen en mis ojos,  
Voy á beber el néctar de su aliento.  
.....  
Misteriosa una ráfaga de viento  
La luz extingue entre los prismas rojos.



**SANTIAGO PULGAR**

\* ARTISTA \* PINTOR \* Y \* ESCENOGRÁFO \*

ORDENES:

CALLE SAN ISIDRO 91 — SANTIAGO



BAJO EL GRANADO.

Amada, ven; aquí bajo del techo  
De verdes ramas y fragantes flores,  
Sentirás como nace de tu pecho  
El ensueño auroral de los amores.

El muzgo que tapiza la pradera  
Como un lecho oriental se halla cubierto,  
Con las flores que ayer la primavera  
Lucía entre los árboles del huerto.

¿Por qué tardas? la brisa vespertina  
Trae hasta aquí dulcísimos efluvios;  
Ven! yo quiero escuchar tu voz divina  
Y que rocen mi faz tus bucles rubios.

Mi dulce amada, te hablaré el idioma  
De la excelsa y sublime poesía,  
Que semeja el arrullo de paloma  
Llorando á solas en la selva umbría.

Y ceñiré tu frente bendecida  
Con guirnaldas de flores de granado,  
Serás, mi bien, la imájen de mi vida  
Que germina en los árboles del prado.

Y al verte así con santo arrobamiento  
A la luz de la tarde que ya expira,  
Se elevará hasta Dios, mi pensamiento  
Y un himno dulce vibrará en mi lira!

Santiago, 8 de Noviembre de 1901.

*Nachopa.*

FRAGMENTOS DE UN DIARIO.

YA llevo dentro del pecho como un dolor, como una santa ambición, como un remordimiento.

«Hoy como ayer, mañana como hoy»...

Su aparición me sacudió como una fuerza; la sorpresa paralizó mi sangre y apenas pude inclinarme descubierto y reverente ante aquella extraordinaria seducción.

Me contestó con esa misma gracia y con esa misma fisonomía de los tiempos felices.

Había pasado muchos meses sin que experimentara el placer de hoy.

¡Cómo esta vinculada á mi existencia, cómo se une á mis recuerdos esa criatura incomparable! ¡Qué variaciones, qué frases tan diferentes he podido observar en ella! ¡No es posible que en su mente deje de campear el nombre tan recordado y tan querido en épocas tan cercanas!

La chispa que degeneró en hoguera, se apagó casi repentinamente; pero debe quedar por lo menos un átomo de fuego en el fondo de esas cenizas muertas, y es posible que tarde ó temprano aumente, crezca para devorarlo y calcinarlo todo.

Los constantes anhelos de mi espíritu, sus luchas silenciosas, sus torturas solitarias, llegan hasta hacerle desear la pronta aparición de ese fuego sagrado, purificador, compensación merecida de tantas penas, de tanto aislamiento, de tanto abandono criminal.

Las arbitrariedades del cariño, no se explican.....

Ni una infidencia, ni una sola infidelidad, ni la causa más leve de un resentimiento, nada que fundamente la indiferencia, la crueldad meditada y sistemática.

¿Será el reemplazo súbito de esta imágen por otra antigua ó por otra contemporánea? ¿la voz de la conciencia fustigada por un estado especial? ¿el cambio de condiciones y de circunstancias?

No lo sé y seguramente no lo sabré jamás; porque ninguna explicación podría satisfacer á la razón, ni armonizarse con un pasado cuando y sostenido con la protesta ardiente, con el juramento espontáneamente prestado y exigido y con la elocuencia de los hechos que excluyen las cavilaciones y las mortificantes dudas.

El tiempo, ese genio tétrico que arranca las más dulces á las más halagadoras esperanzas, lo dirá con esa voz estentórea que espanta, que aterroriza, que mata.

Octubre, 13.

—\*—

Pearo A. Gonzalez.

## CONFIDENCIAS.

### I

Me preguntas por qué mi pobre lira,  
Mi pobre lira que jamás reposa,  
En lugar de reír siempre suspira,  
En lugar de cantar siempre solloza.

Con el dolor en perdurable guerra,  
Sin gozar nunca del menor encanto  
Perdido en el desierto de la tierra,  
Marco mis huellas con acerbo llanto.

En busca de las fuentes de la vida,  
Para calmar la sed que me devora,  
Surco la inmensidad desconocida  
A través de una noche sin aurora.

Oigo con ansiedad los ritmos vagos  
De la infinita; misteriosa queja  
Que brota de las selvas y los lagos,  
Cuando ya del espacio el sol se aleja.

Contemplo con pavor la fuerza extraña  
Con que, juguete de sus iras locas,  
El piélagos se estrella en la montaña  
Que desgarras su espuma con sus rocas.

### II

Yo también tuve instantes halagüenos  
En que batieron con rumor sonoro  
Raudos enjambres de brillantes sueños  
En derredor de mí sus alas de oro.

Nada me importa ya que en lo infinito  
Reine la noche ni que el sol irrádíe.  
Sólo sé que en el mundo en que me agito  
Nadie me entiende ni yo entiendo á nadie!

Si. Yo también con íntimo embeleso,  
En dulces horas de apacible calma,  
Me dormí muchas veces bajo el beso  
De los sueños que cruzan por el alma.

Sí. Yo también cuando la luna asoma,  
Y argenta con serenos resplandores  
Las tibias brumas de la parda loma,  
Deliré con fantásticos amores.

Con un amor sin fin que ante mis ojos  
Hizo girar sin tregua, sin sosiego,  
Una mujer fatal de labios rojos,  
De tallo ondulator y ojos de fuego.

### III

También yo puedo en mi dolor profundo  
Volver hacia el pasado la mirada,  
Y evocar en mis lágrimas un mundo  
Que para siempre ya se hundió en la nada.

Más, ay! Yo dejo que ese mundo duerma  
Con el sueño letal del polvo frío.  
El no puede llenar de mi alma enferma  
El insondable, sepulcral vacío.

### IV

Cada murmullo con que el viento zumba  
Me parece el acento dulce y tierno  
Con que en su lecho el ángel de la tumba  
Me convida á dormir el sueño eterno.

Santiago.



# COSAS SUELTAS

## EXPLICACION.

A causa de accidentes imprevistos que no pudimos subsanar con la prontitud que deseábamos, nos vimos en la necesidad de postergar la aparición del tercer número de LA BOHEMIA correspondiente al sábado 16 del presente, hasta el martes 19.

Pedimos al público nuestras excusas por el involuntario retraso que sufrió nuestra revista, retraso que fué casi compensado con las mejoras que desde ese número hemos introducido en LA BOHEMIA.

LA DIRECCIÓN.

---

## NUESTRO DIRECTOR.

Mañana domingo parte á la capital, por asuntos relacionados con el servicio de la Revista.

Las personas que deseen ponerse al habla con él pueden hacerlo de 1 á 2 de la tarde en el Hotel Melossi.

---

## LA REDACCIÓN DE «LA BOHEMIA.»

Desde el próximo número la redacción de LA BOHEMIA estará á cargo de los siguientes señores: Manuel J. Varas E., Pedro Jourde Marcial y Federico E. Zúniga G.

---

## DE MÉJICO.

Como recién publicada en Méjico nos remite nuestro amigo el distinguido literato don Arnoldo Olaguibel, colaborador de LA BOHEMIA, la poesía del soberbio poeta mejicano, Salvador Diaz Mirón, que vá en una de las páginas interiores de nuestra publicación.

---

## LITERATURA PORTEÑA.

Con este título empezaremos á publicar desde el próximo número, unos interesantes estudios sobre escritores porteños, que creemos despertarán gran interés en el público.

El autor es D. Pedro Jourde Marcial.

---

## NUEVOS COLABORADORES.

Desde hoy contamos con la importante colaboración de los distinguidos prosistas señores Eulojio 2.º Gutierrez y Antonio Orrego Barros, el primero de Antofagasta y el segundo de la capital, y ambos ventajosamente conocidos en el campo de las letras.